Pez Banana



Pez Banana

DIRECTORIO

DIRECTOR EDITORIAL:
IVÁN BALLESTEROS ROJO

DISEÑO:
LEONEL LÓPEZ

JEFE DE REDACCIÓN:
FRANCO FÉLIX

CONSEJO EDITORIAL:
J.D. SALINGER (+)
MILTON ARAGÓN
IMANOL CANEYADA
VENECIA LÓPEZ
BRUNO MONTANÉ
MELINA ROJO
ALFONSO LÓPEZ
JOEL GARCÍA

VENTAS:
JAVIER B. ESQUER
662.225.8560
AURORA ESPINOZA
663.227.8065
RAMÓN GARCÍA
662.233.1184

CONTACTO:
pezbanana.fanzine@gmail.com

 @pezbanana1


pez.banana.5
pezbananamx



Foto de portada CARLOS DÍAZ de la serie *The Child Side*

WWW.PEZBANANA.NET

Registro en trámite,
Hermosillo, Sonora. Octubre, 2013.

Pez Banana es una publicación independiente. Las imágenes utilizadas tienen un fin didáctico y no lucrativo. Esta publicación es realizada por Editorial Tres Perros. El contenido de los textos es responsabilidad de sus autores. Se autoriza la reproducción y difusión por cualquier medio, haciendo referencia a la fuente. Tiraje 3000 ejemplares.



EDITORIAL

Para Stephen King el miedo es un "Programa de supervivencia". Un censor inmanente al ser humano que le permite tomar precauciones. "Lo único que haces es sacar tus emociones a pasear. Si se trata de una emoción negativa, es como si esta fuera una especie de Pit Bull. Aún necesitas cuidarlo y sacarlo a pasear, pero, por lo menos, ahora tienes un sitio al que llevarlo (la ficción)."

Para Lovecraft el miedo es una proyección que el ser humano realiza sobre su lado ciego, aquel que resulta desconocido hasta para su propia identidad. El miedo ha sido relacionado con lo fantástico, con "lo que no es evidente". Pero hay otras formas que activan el horror. En los tiempos que corren resultan despiadados algunos acontecimientos que aterran por ser obscenamente reales: el de quedarse sin trabajo o dinero. El de la humillación social. El miedo a personajes siniestros de la televisión abierta, como Laura Bozzo. Es así que este número está dedicado a esa turbación que siente nuestra especie ante algún acontecimiento que lo deja en la indefensión.

Pez Banana asume su necesaria inscripción en un programa general de supervivencia. Uno donde la cultura y el arte, además de la provocación, sean herramientas indispensables para abolir un medio creativo indiferente y rancio.

Los que hacemos esta revista sentimos uno de los miedos más genuinos, el miedo a la desaparición.

COLABORADORES

RENÉ LÓPEZ VILLAMAR. (Ciudad de México, 1979). Colabora como crítico literario y ensayista en varias publicaciones en México y España, como *La Tempestad*, *Hermano Cerdo* y *Quimera*. Es editor web de la revista Tierra Adentro.

CARLOS DÍAZ (Ciudad de México, 1982). Colabora con el proyecto Gimnasio de Arte y Cultura. Recientemente fue uno de los seis fotógrafos mexicanos seleccionados por Latin American Fotografía and Ilustración (AI-AP).

MILTON ARAGÓN (Monterrey, 1979). Es investigador de estudios del espacio urbano en el colson. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Artículos de él han sido publicadas en México, España y Dinamarca.

FRANCO FÉLIX (Hermosillo, 1981). Es editor y escritor. Actualmente es jefe de redacción de Pez Banana. Colabora con revistas como *La Tempestad* y *Vice* México.

MAIRA COLÍN (Ciudad de México). Colabora en las revistas *Leer +*, *Picnic*, *Nexos*, *Voz y Voto*, *Chilango*, *Arteletra*, así como en los periódicos *Reforma* y *Milenio*. Autora de *Atrapados en la Red* (Ed. Selector 2010), el libro para niños *El misterio de los animales* (Ed. Matrushka 2013). Fue becaria del FONCA en la disciplina de novela.

IVÁN BALLESTEROS ROJO (Hermosillo, 1979). Es escritor, editor, reportero y maestro. Ha publicado los libros de relatos *Monstruario* y *Mecanismos*. Colabora en revistas como *Diez4.com*, *Hermano Cerdo* y *Alfeñique*. Dirige *Pez Banana*.

DIANA GUTIÉRREZ (Ciudad de México, 1983) es editora y escritora. Actualmente trabaja como editora en Sexto Piso y en la revista *Picnic*, y, a escondidas, escribe su primera novela sobre una mujer que desea ser convencional. Ha sido becaria del FONCA en dos ocasiones, en las disciplinas de cuento y novela.

ALFONSO LÓPEZ Corral (Navojoa 1978). Es escritor y académico. Ha publicado *La noche estaba afuera* (Tres perros, 2010). Este año fue acreedor del premio Nacional de Cuento Joven, Comala 2013, con su libro de cuentos *Musiquito de talón*.

VALERIA J. SOSA ROSAS (Ciudad Obregón, 1991). Mercadóloga. Actualmente es coordinadora de talleres en la galería Cuarto Infinito.

MIGUEL ÁNGEL MORALES (Ciudad de México, 1984). Es periodista, músico y filósofo por la UNAM. Ha trabajado para los diarios *Reforma* y *Más por más*. Actualmente edita la revista *Vocero* y colabora para la revista de artes *La Tempestad* y el Centro de Ciencias de la Complejidad de la UNAM.

MANUEL SAMAYOA SALAS (Ciudad de México, 1988,) Se fue del desierto para no regresar ni en Navidad.

ANA TERÁN LEÓN (Ciudad de México, 1984) es latinoamericanista. Redactora en *La Tempestad* y *Folio*.

RODRIGO SOLÍS (Ciudad de México, 1970) Es poeta y Neopregonero. Ciclista sobreviviente de la ciudad Monstruo. Ha publicado *El silencio es un grito* (que es un disco), *Con la torta bajo el brazo*, y *Cleto - crónicas bicicleteras*.

JORGE TADEO VARGAS (Hermosillo, 1973) Activistas ambiental. Ha publicado el libro de ensayos: *Notas desde el exilio: reflexiones desde la resistencia* (Astillero, 2013) y el libro de cuentos: *El huerto y otros relatos* (Astillero, 2013).

JUAN PABLO ORTEGA (Hermosillo, 1993). Es estudiante de Literaturas Hispanicas de la Universidad de Sonora

TRANSMUTACIONES MODERNAS: DEL AMOR AL ESCALPELO



Fotografía: *Justin* de Mr. Toledano.

MAIRA COLÍN

Ricardo apenas puede ponerse en pie. Lo acongojan los dolores de espalda. Sus padres, los duques de York, no saben cómo ayudar a su hijo adolescente. Y no solo es la deformación en la columna lo que abruma a esta familia, sino la fealdad que abunda en el cuerpo entero de aquel próximo heredero al trono. Nadie sabía con claridad que esos defectos físicos lograrían anidar en aquel joven un gran resentimiento que lo llevaría a ser uno de los peores y más violentos monarcas británicos.

Pero Ricardo no ha sido el único: desde el campanario de la iglesia de Nuestra Señora de París o las fiestas más suntuosas organizadas por el Duque de Mantua, los castigos de la naturaleza siempre se han hecho presentes: deformaciones físicas, problemas óseos, paladares hendidos. Todo ello combinado con la intolerancia de un mundo que privilegia la estética física a toda costa, no podía dar más resultado que seres considerados despreciables. Condenados al juicio público, a ser el ejemplo de los castigos que da Dios a quien no es bueno, a quien no se porta a la altura de los preceptos morales. Los monstruos encarnados en humanos, los miedos más arraigados de los niños.

Los débiles estéticos siempre han sido colocados en lo indigno. Algunos, sí, para mostrar mediante fabulas modernas –como intentó Víctor Hugo o Pérez Galdós- que los feos tienen corazón. La mayoría para hacer patente que la monstruosidad lo toma todo: se es una aberración por fuera porque lo de adentro está igual de podrido. Mr. Hyde, Grenouille, y un montón de etcéteras acompañan está afirmación.

Alrededor de estos mitos sobre la fealdad se había construido un imperio del miedo, de lo indeseable, una de las peores pesadillas de la modernidad: no empatar con los valores estéticos que rigen el tiempo presente.

Pero luego algo empezó a transmutar. Todo empezó en la I Guerra Mundial cuando la cantidad de mutilados obligó a los médicos de la época a evolucionar con rapidez las técnicas de la cirugía plástica, mismas que vieron la luz en la época del renacimiento. En tiempos de paz, y con la relativa prosperidad del periodo de entreguerras, apareció una nueva rama de la cirugía plástica: la cirugía estética o cosmética.

Vilray Papin Blair, reconocido cirujano estadounidense, estableció el primer servicio específico de cirugía plástica en el Barnes Hospital de Washington University. La mayoría de los servicios que se ofrecían eran justo para salvar a los soldados de volverse Cuasimodo o Rigoletto; había que hacer todo lo posible por insertarlos en el estándar estético; porque esas heridas de guerra pasaran desapercibidas. Alejarlos lo más posible de convertirse en esos seres desviados que bien podrían haber formado parte de cualquier cuento de los hermanos Grimm.

Pero entonces en los 40´s, la gente empezó a verse en el espejo y a encontrar defectos que nunca antes podrían haber sido removidos. Al mismo tiempo, la microcirugía dio pasos agigantados: podían intervenir muchas partes del cuerpo, modificarlas y luego engraparlas para dejarlas listas para ser mostradas a los otros.

Los estándares de belleza se fueron modificando, y las narices grandes y aguileñas fueron siendo cada día más despreciables, y las arrugas se convirtieron en un símbolo cuasiapocalíptico. Después fueron las tetas pequeñas o grandes, los ojos rasgados o redondos, las vaginas flácidas o demasiado apretadas. Hoy día no queda muy claro cuál es precepto estético a seguir. Todo cambia de manera muy abrupta, el enorme valor que le hemos otorgado a la diferencia, la unicidad.

Las anhelos se volcaron hacia otros lados: la fría navaja del escalpelo se volvió sensual; la altura de los pómulos se erigió como una discusión ontológica, y empezaron las disputas sobre que tu rostro se pareciera más al de un gato que a la de un humano era lo mejor.

Casi sin darnos cuenta, los medios de comunicación nos inundaron de rostros y cuerpos cada vez más extraños: mujeres incapaces de mostrar cualquier emoción debido al bótox; hombres mamadísimos que consiguen sus tríceps gracias a depósitos liposos que son extraídos de las lonjas de esas otras mujeres que se someten a cirugía dos veces al año. Rostros que imitan animales y seres alienígenas. Tetas que pesan 10 kilos cada una y labios tan inflamados que más que una boca parecen una vagina que acaba de dar a luz.

Se extravío la brújula. ¿Quiénes son ahora los monstruos? Parece que es cada vez menos la genética la culpable de esos espectáculos y cada vez más somos nosotros mismos los que nos sometemos a voluntad a esas metamorfosis.

Muy probablemente, la Marianela moderna no sea una pobre y fea mujer con mala estrella sino una putita de Televisa a la que se le pasó la mano en su doceava cirugía.

TEMO A LOS RICOS



DIANA GUTIÉRREZ

Los ricos se enamoran en lugares idílicos: «Nos conocimos en el huerto de mis tíos; yo estaba sentada, él pasó y se enamoró a primera vista. No, no es cierto, pasó y me pidió mi teléfono pero yo tenía 16 años, estaba muy chiquita para él» (Clara del Villar, *Pretty Faces Magazine*).

Los ricos se piden matrimonio: «La guapérrima y siempre *fashion* Minerva Trepaud y Luis Albarrán Segura están tan enamorados que él le dio el anillo a ella en San Diego, en un velero megarromántico. Obvio para la socialité fue una súper sorpresa, no se las olía para nada» («Mundo Cool» *Caras*).

Los ricos se casan con su media naranja: «Muy feliz de haber tomado la decisión de casarme con una súper mujer, con un corazón enorme, que me complementa muy bien» (Miguel Maurer «Club», *Reforma*).

Los ricos viven bellos momentos en pareja: «Al comenzar el siglo XXI, les dio por coordinar sus atuendos. Ambos usaban trajes de cuero de pies a cabeza y colgaban de sus cuellos enormes crucifijos de diamantes. Les gustaba mostrar sus esculpidos abdómenes en camisas abiertas y *midriffs* u ombligueras» (*Quién*).

Los ricos tienen embarazos deseados: «Me siento súper contenta, estamos esperando que sea parto natural y va a nacer en Miami porque queremos desconectarnos del mundo y dedicarnos un tiempito con la beba» (Debby Carranza, «Sociedad», *El Universal*).

Los ricos hacen fiesta cada fin de semana: «Hace 40 años, Enedino Tostado adquirió un rancho en el pueblo de Santo Tomás Ajusco con la idea de que sus descendientes tuvieran un rincón de esparcimiento, premisa que actualmente prevalece entre los Murillo Tostado, quienes desde hace un cuarto de siglo celebran fiestas cada sábado en este emblemático lugar» (Revista *Élite*).

Los ricos saben guardar secretos familiares: «Mi infancia, pues, fue bonita. Hubo un problema en mi familia, así que tuve que crecer a golpes, pero bien. Era supertímida, aunque muy sonriente, siempre al lado de mi mamá. Mi papá se murió cuando yo tenía ocho años» (Gilda Toledo, *Trendy Magazine*).

Los ricos tienen mascotas exóticas: «Rodeada de sus nietos Mariana y José, y de sus perros Shakty y Frida, además de Lola, su puerca vietnamita, Victoria Pacheco nos habla de su satisfacción al ayudar a quienes más lo necesitan» (Revista *High*).

Los ricos creen que el universo los necesita: «Desde muy chico era fanático del mundo de los negocios, y yo creo que el culpable es mi padre; lo veía tan fascinado con todos sus proyectos, que terminó por contagiarme. Me encantó la idea de poder hacer negocios que podían ayudar a la gente más necesitada, y me gustaba ver el agradecimiento y la admiración que millones de personas le tienen a mi papá» (Víctor González, Revista *Negocios*)

Los ricos muestran su espontaneidad a la menor provocación: «En cada una de las paradas, el empresario mostró su lado más divertido participando con la gente de la localidad: desde jugar básquet hasta echarse una cascarita y ¿por qué no?, bailar paso doble en el Muro de la Paz» («Negocios», *Milenio*).

Los ricos saben lo que les gusta y lo que no: «Quedamos en golpearlo desde hace más o menos un mes. Yo, personalmente, detesto a los gordos. Nunca se unen al desmadruki. Por eso le dimos en la madre a ese marrano. Luego nos enteramos en las noticias de que era joto» (George Servín, *Alarma!*).

Los ricos aman los autos: «César Morales disparó contra el chofer de su padre, que siguió órdenes de éste, el alcalde Eduardo Morales Genes, y le impidió al muchacho tomar el automóvil de la cochera. El occiso llevaba más de diez años trabajando con ellos» («Policía», *Milenio*).

Los ricos hacen alianzas: «Una adolescente de 17 años, en Chihuahua, estranguló y prendió fuego a sus padres adoptivos, en complicidad con su novio y un amigo, luego de la que la castigaran con no prestarle el automóvil de la familia» («Estados», *El Universal*).

Temo a los ricos.

LOS NUEVOS MIEDOS: REFORMAS

ANA TERÁN LEÓN

Permítame aseverar mi firme creencia en que nada debemos temer sino el miedo en sí
—Franklin Delano Rooselvet.

Un sudor frío me recorría la piel, los bellos se erizaban y la saliva se hacía espesa, difícil de tragar. La respiración se aceleraba y la incertidumbre de no saber de dónde venía esa sensación la hacían más grande. -Es sólo un espacio de oscuridad- pensaba, pero era ahí donde cabían todas las sospechas, todo lo posible. Mi imaginación jugaba con toda las ideas de la infancia, con ese monstruo amorfo que me paralizaba cuando mi madre tratando de entretenernos en noches sin luz nos retaba a recorrer las oscuras habitaciones de la casa. Mis dos hermanas y yo recorríamos a tientas los rincones más sombríos, más desolados, intentando superar el reto. Miedo, eso era lo que sentía. Un miedo que me recorría silenciosamente, pero que de algún modo era placentero y disfrutable. ¿Masoquismo?, sí. Hoy un poder mayor –mayor que el de mi madre- me hace transitar por los rincones más sombríos del sistema. El juego pueril se transformó en una industria perversa que encontró en la explotación del miedo una veta infinita. El monstruo, entonces, tuvo cara y apellido: políticas de Estado. La zozobra a la que el Estado somete a la gente cuando es garante de su seguridad y lo abandona por completo, sometiendo a la colectividad a un estado de shock permanente, es la nueva mercancía. "Hacer aflorar los miedos", esa pesadilla que el Estado social se había propuesto eliminar es de la que abrevan los mercados sacando provecho de los temores humanos y de la sensación de desamparo. ¡Qué industria más poderosa que ésta en donde la materia prima es inagotable! Poco a poco el Estado rendido a la globalización desmantela organizaciones de "autodefensa comunitaria" y privatiza los problemas. El panorama es desolador y en este terreno ya mermado por la indefensión y la destrucción de la solidaridad colectiva se insertan reformas como la energética, la educativa y la hacendaria. Articulándose como una especie de Frankenstein las reformas entregan a la industria privada responsabilidades del Estado. El plan es perfecto: la reforma energética, como las piernas que guían el transitar del sistema entregan la producción de más peso del país; la reforma hacendaria como las manos que recaudan con precisión de cirujano el capital entre los que menos tienen "transfiriendo la riqueza de las manos públicas, cobrada a la gente corriente en forma de impuestos, a las manos de las corporaciones más ricas y a las de los individuos más ricos del mundo"; y una reforma educativa como cabeza que sataniza y castiga a los encargados de ejecutar programas y políticas creadas por el gobierno mismo, pero una cabeza que no se pretende piense por sí misma, sino que mecánicamente obedezca las órdenes del creador. Así, el Estado ha echado a andar su creación. Un amasijo de estrategia y deformidad transita entre la opinión pública y los habitantes de un país dividido. Pero ¿acaso será que como en la ficción la creación se vuelva contra el creador? El miedo poco a poco se vuelve contra el sistema. Los nuevos monstruos creados, ya no por la imaginación, encuentran en su propia raíz una forma de resistencia. La oscuridad desaparece con tan sólo encender la luz: la información se cuela por todos lados y es ahí donde lo explotado deviene en resistencia: "resistencia al shock".



Archivo: Radar Político.

SYNTHOME BOZZO

FRANCO FÉLIX



Nota introductoria: la presente elucubración fue encargada por la mesa de redacción de *Pez Banana* mucho antes de la tormenta mediática que involucra a la señorita Laura Bozzo y a la periodista Carmen Aristegui. Por razones obvias, se había pensado eliminar la entrega para no formar parte de esta avalancha de memes y noticias puñeteras que inundan las redes electrónicas, sin embargo, ya desde antes, la presente publicación ha dado muestra de su avance en el sesgo actual (véase el artículo "Bolaño para siempre", un texto que antecede a "Bolaño forever" escrito por Javier Cercas para *El País*. Aquí, damos una paliza no sólo escribir los títulos en nuestro propio idioma, sino adelantándonos a esa industria maligna llamada Grupo Prisa. Para más muestras de arrojo y vanguardia, revisar los distintos números de *PB* de este año). Así, con estos antecedentes, y excusados por la inmediatez de las redes sociales y la fecha de la salida de esta edición, hemos decidido publicar este enorme (por su contenido nutricional, no por extensión) ensayo filosófico sobre uno de los más grandes miedos de todos los tiempos, esta conductora que representa lo peor de nosotros como humanidad.

A quemarropa y por enésima vez: el proyecto humano no contemplaba su fracaso. Inmersos en este decaimiento de la voluntad, nuestro país parece ser el receptáculo más apropiado para el desajuste mental. Vayamos a Lacan, sólo para variar:

¿A qué le temo? A la psicosis colectiva. A Laura Bozzo, por ejemplo.

Si la psicosis es el término más adecuado para definir el estado mental que supone la pérdida del contacto con la realidad, debemos empezar, entonces, por lo más elemental: México es un país de psicóticos. Sus habitantes deliran, alucinan una nación, olvidan y jamás intuyen que ese universo simbólico está determinado por las Leyes del Padre. Un indicio: la Madre Patria (pensemos en el contrato simbólico entre Madre y Padre. Somos una nación sin padre, una nación que asume el rol de la paternidad. Recordemos, por ejemplo, ese tipo de pinturas nacionalistas que figuran como damas morenas con los senos al descubierto esbozando una imparcialidad alienígena en sus facciones).

El término Forclusión fue acuñado por Lacan para definir el mecanismo que opera en la psicosis mediante el cual se genera el rechazo de un significante en el mundo simbólico de un sujeto. Así el asunto: este repudio surge a temprana edad y está vinculado a la carencia de La Ley (la figura paterna), lo que origina en el sujeto un desorden en el pensamiento y más adelante un delirio.

A través de esta fisura del significado de La Ley, concepto conocido también como El Nombre del Padre, se escapan los significados, crecen, se multiplican al grado generar el delirio, la alucinación, pues el orden Imaginario se desborda generando que el Significado y el Significante convivan en una metáfora totalmente alucinante. ¿Cómo pasa esto? En palabras de Jacques Lacan, en su libro *Escritos 2*:

"Para que la psicosis se desencadene, es necesario que el Nombre-del-Padre, *verworfen*, precluido[forcluido], es decir sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto. [...] Pero ¿cómo puede el Nombre-del-Padre ser llamado por el sujeto al único lugar de donde ha podido advenirle y donde nunca ha estado? Por ninguna otra cosa sino por un padre real, no en absoluto necesariamente por el padre del sujeto, por Un-padre. [...] es preciso que ese Un-padre venga a ese lugar adonde el sujeto no ha podido llamarlo antes."

Que no haya llegado nunca al lugar del Otro, significa que: a) nunca hubo un padre y por lo tanto faltó; b) el sujeto aunque tuvo, rechazó al padre; o c) el sujeto nunca se sirvió de él. Y la oposición simbólica del sujeto es el punto, claro, de ruptura, de rechazo, de abandono, de utilidad. Esto es que si el agujero existe, entonces El Nombre del Padre ha sido evocado. La psicosis se engendra en el enfrentamiento entre el sujeto que ha forcluido un significante (La Ley, el Padre) y Un Padre, una figura que ha desenterrado el vacío mismo, la falta de ese significante.

En corto: Las Leyes –El Nombre del Padre- originan un sentido "real", organizado de un significante. Si el sujeto carece de estas Leyes (no hay Padre –Ley-, lo rechaza, o no funciona) viene el conflicto: la idea de la "paternidad (de la Ley)" se distorsiona, se forclusiona de la siguiente manera: el significante se deforma y es construido por la imaginación, la metáfora, el registro de lo Imaginario –el delirio-, separándose totalmente del mundo Simbólico en el que están instaladas Las Leyes.

Nuestro país ha carecido totalmente de Las Leyes, de un Padre, al que llamaremos Gobierno, Medios, Espectáculo. No se caracteriza por su ausencia y tampoco lo hemos rechazado, sino que por el contrario, no hemos echado mano de él, nos es inútil.

La falta de una autoridad concreta ha generado en nosotros una deformación del significante abriendo camino –la gran fisura- a los significados totalmente psicóticos, forcluidos. Así: lo que debería significar monstruosidad no es más que la sombra de un significante que está forcluido. Vamos, pues: Laura Bozzo, por ejemplo, en la consciencia colectiva no es más que un significante deformado que hace peores sombras de sus significados. La predominante amenaza que suponen sus programas televisivos no articulan el ultimátum de nuestro fracaso humano, por el contrario, estamos frente a una mujer "abnegada" que hace el trabajo de juez, de pequeño Dios. Obtiene beneficios monetarios a través del maltrato psicológico de sus "invitados", mediante la repartición de justicia y el falso apoyo que ofrece a los más necesitados. Nada de eso. No lo vemos. Cabe aclarar que no es manipulación de la información, sino inversión de los sentidos. No se cambia la verdad, sino su significado.

Nuestro mal gobierno ha generado una camada de significantes mongoles que a su vez engendran significados aterradores mejor conocidos como sensacionalismo y sentimentalismo. La Historia se vierte sobre sí misma y genera en la atrofiada colectividad nuevos significados: el amor, la pasión, el compañerismo, el sacrificio son términos que acuña el lenguaje televisivo. En términos terrenales: las masas adoran la imagen de Laura con su ridículo uniforme rojo sobre el menoscabado discurso noticioso de Carmen Aristegui. Es primero el pan y el circo, aquí gobierna el reino de la visión del que habla Guy Debord en *La sociedad del espectáculo*, aquí se desposeen a sí mismo los espectadores.

Hay que cantar juntos: Somos psicóticos. Elegimos otra realidad. Elegimos el destino, la conciencia psi, la posibilidad judeo-cristiana: hay algo más que la vida. Y abandonamos el repechaje dialéctico, el *Dasein* heideggeriano: estamos arrojados a la existencia, señores. Somos sólo para la muerte. Y bajo esta aceptación, ser-ahí, deberíamos buscar lo que define la vida, lo que realmente importa, qué pensar y cómo pensar -como nos aleccio-

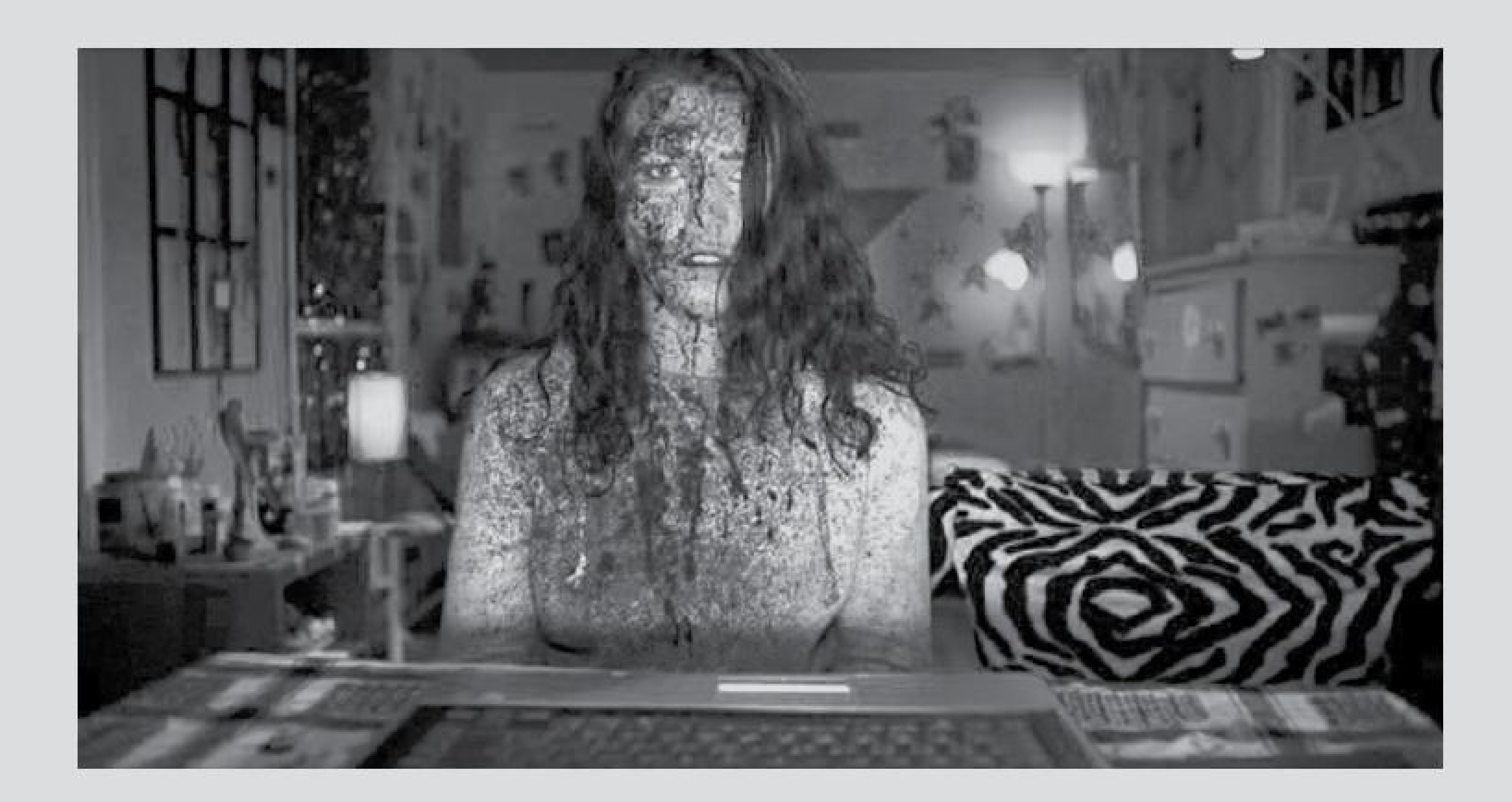


naría el buen Foster Wallace en su texto "Esto es agua"-. Pero los mexicanos, amamos el espectáculo y definimos nuevos valores significativos y damos prioridad al plañidero. El tono serio de una periodista supone el aburrimiento, una reflexión (sin defender a la señora Aristegui). Así nos lo dice Zizek cuando confronta el viejo precepto filosófico *cogito ergo sum*: No actúes, sólo piensa. Hay que detenernos. Hay que reír de los memes, sí, pero también hay que detenernos a pensar. Un momento de silencio por esa hipnosis de la democracia. ¿A qué le temo? La respuesta no es lapidaria, sino dialéctica, le temo a Laura Bozzo, porque le temo también a la psicosis colectiva. Le temo a Laura Bozzo porque temo, al final, ser yo el psicótico, el que percibe la realidad distorsionada. Le temo a Laura Bozzo porque temo a la cordura de las masas: esa realidad contemporánea que podemos identificar como un perro, el mismo animal que nos trae la pelota lanzada y que John Berger identifica así:

> Miramos a los animales (y hasta llegamos a amarlos) porque nos traen noticias de otra parte. El animal guarda el secreto (lo calla) de la naturaleza del hombre y por eso lo interrogamos sin obtener nunca confirmación sobre nuestra propia naturaleza. Lo que el animal le devuelve al hombre es su propio vacío (o, lo que es lo mismo, el vacío de sentido de su origen, del cual el animal, por principio, debía resultar una mediación). De modo que el obstinado silencio de los animales es lo que siempre ha garantizado, por un lado, la diferencia, la distancia del animal, su exterioridad respecto del hombre y, por el otro, su lento camino hacia la Nada.

MIEDO A LAS REDES SOCIALES

MANUEL SAMAYOA SALAS



Los demonios se alejaron del cielo y de la tierra para habitar el mundo virtual. No son nuevos, artimañas antiguas los hacen dueños de una verdad que se moldea con clics y tecladazos de humanos dispuestos a entregarse completamente en redes sociales. Restos de Mefistófeles obtienen su victoria con paciencia: serán ellos solos, humanos idiotas que necesitan mostrarse para aceptarse. Adorarse a sí mismos a través de ojos ajenos, ésa es la victoria. De esa debilidad se alimenta un nuevo monstruo que va dejando a su paso cadáveres incompletos de humanos inútiles. Las redes sociales acaban con el cuerpo; exaltándolo, lo ignoran. El terror a perder la privacidad ya no importa, proteger el *yo* no tiene sentido en un mundo hipercomunicado.

Un objeto, en eso nos convertimos cuando participamos en la redes sociales. Aceptado el contrato, nos volvemos vulnerables de las perversiones de un otro desconocido. El mayor miedo no es encontrar al voyeurista: lo peor es que no sabes cuándo somos vigilados. Con nuestra información personal en todas partes (identificaciones oficiales, movimientos bancarios, dispositivos móviles e internet) somos presa fácil al oportunista cazador. Nunca sabemos, de ahí el escalofrío, cuándo ni cómo nos vigilan: ni siquiera podemos tener la certeza de que realmente nos vigilan. La posibilidad latente que no llega a concretizar con la certeza es un golpe que se sabe cerca pero no llega. La paranoia converge. Es como la idea de Dios que todo lo ve y todo lo sabe y el delirio de persecución que invade la mente de los niños que recién se enteran. Los adultos encontraron el mismo miedo lejos de Dios (por eso está muerto), lo hallaron en sus semejantes.

Pero el miedo no hace si no aumentar cuando nos damos cuenta de las posibilidades. El enemigo que se antojaba lejos habita en el espejo, en una foto tomada con la propia mano, se encuentra en la mano que dirige el cursor entre los perfiles de la gente: mirar sin ser descubierto. Observar sin ser observado. Participamos en las perversiones contemporáneas gustosos. Nos convertimos en el monstruo que temíamos. Siempre, señores, en todo momento somos el monstruo de alguien más. La fascinación con que nos escondemos entre un bosque virtual sin dejar rastros aparentes, obvios. De pronto nos encontramos espiando, comiendo de la privacidad que mientras alguien más se alimenta de la nuestra.

No hay problema si todos lo hacemos, dirá un necio. El terror se vuelve severo cuando nos damos cuenta de lo que somos y a lo que pertenecemos: la humanidad, lo más ridículo de la naturaleza. La especie patética que para vivir en sociedad ha decido pertenecer a base de idioteces. Los que vivimos son tiempos en que la estupidez se ha vuelto pública. El espejo se ha descubierto y nos devuelve el reflejo del monstruo al que temíamos. Hemos creado un espacio virtual que se crea a partir de la estupidez humana.

Pero ya no es tiempo de volver atrás, el pasado no ofrece nada mejor. No podemos regresar a los medios de comunicación arcaicos. Debemos entonces pensar en condiciones de volver a estados físicos que tranquilicen, al menos durante un rato. Debemos encontrar la manera de ignorar lo que somos, hacer caso omiso a las posibilidades perversas que existen en nosotros es lo que mantiene a la bestia tranquila. Un murmullo que no la despierte, una canción de cuna que la mantenga mansa. Habrá que encontrar la manera de buscar nuevos silencios que nos mantengan a salvo de nosotros mismos, de los propios, de la humanidad.

Viaje al centro del miedo con

BERNARDO ESQUINCA

México es un país con una pobre tradición en cuanto a narrativa fantástica de horror se refiere. Bernardo Esquinca (Gudalajara, 1972) se ha aferrado a estas temáticas con resultados que han ido consolidándose obra tras obra. Utilizando un combinado entre novela negra y novela de misterio, su prosa está teñida con referencias populares y nos recuerda, desde un ángulo tenebroso, el proyecto literario de J.G. Ballard.

MILTON ARAGÓN

Pez Banana: El espacio urbano de la ciudad de México es un elemento central en tu obra. En esa mole urbana vas trazando lugares que dan pie al desarrollo de la trama. De hecho en tu última novela *Toda la sangre* (2013), la trama construye su sentido en base al contexto sociohistórico de la capital, principalmente de su Centro Histórico, la cual pareciera un personaje central de la historia ¿Qué representa para ti la Ciudad de México?

Bernardo Esquinca: Yo soy de Guadalajara, pero llevo diez años viviendo en el D. F. Antes de eso, las ciudades que aparecían en mis cuentos y novelas no tenían nombre. Sin embargo, una vez que me volví defeño y sobre todo "centrícola" (vivo y trabajo en el Centro Histórico) fue inevitable que esos espacios se convirtieran en protagonistas de mi narrativa. Creo que por su carga histórica y simbólica, y por sus atmósferas decantes y misteriosas, el Centro Histórico es el escenario ideal para la literatura que hago, ligada a lo sobrenatural y lo siniestro.

PB: En tus cuentos hay dos elementos urbano-arquitectónicos que son recurrentes: la Castañeda y la calle Donceles. En esta última es donde habitas, dotándole de un sentido de lugar, lo cual se refleja la importancia que adquiere en historias como "Los búhos no son lo que parecen". ¿Te ha sucedido algún acontecimiento paranormal en esa calle?

BE: Afortunadamente no tengo el don de percibir cuestiones paranormales, pues soy muy miedoso y creo que si me sucediera algo así acabaría en el psiquiatra. Sin embargo, gente cercana a mí sí lo tiene, y entonces yo estoy muy atento a todas esas historias que después incorporo en mi narrativa. La calle de Donceles tiene muchas leyendas; es una de las más antiguas de México. Alguna vez di una visita guiada donde hablamos de todos sus fantasmas. Ahí fue embalsamado por segunda vez el cadáver de Maximiliano y ahí mataron a Don Joaquín Dongo y a su familia en el siglo XIX. Caminar por esa calle es, de algún modo, estar en contacto con los espectros de la ciudad, aunque no se vean.

PB: En tus historias salen a la luz los habitantes sombríos de la ciudad, aquellos que son la parte negada pero que resultan inherentes a sus calles: locos, indigentes, la multitud. Un horror cotidiano que los transeúntes niegan en sus recorridos ¿Cómo construyes esos personajes?

BE: Algunos son personajes que forman parte de mi entorno. Los indigentes, por ejemplo, pululan en el Centro Histórico. Otros me los invento yo, como "Los hombres adyacentes" que aparecen en *Demonia* (Almadía, 2011), y que son testigos de tragedias. El reto para mí como escritor es hacer una mezcla de lo que me rodea con creaciones propias, pues no me interesa imitar la realidad, sino trastocarla para también trastocar al lector.


Archivo Almadía

PB: ¿Te consideras un flâneur?
BE: No. Camino mucho por el Centro Histórico porque es mi vecindario. Pero no tengo ese espíritu de explorador urbano que caracteriza al flâneur. Soy, más bien, un tipo paranoico que comienza a imaginar calamidades en cuanto sale de su casa.

PB: En tus textos haces cameos a escritores, películas, literatura de horror, cómics, y a revistas como *Alarma!*, etcétera. Estas referencias resultan generacionales en ocasiones. ¿Cuáles consideras tus principales influencias?
BE: Soy un escritor inmerso en la cultura popular. Me gustan mucho el cine, las series de televisión, los cómics, la novela gráfica, la música, los tabloides sensacionalistas, la pornografía. Todo eso influye en mi trabajo. Por supuesto, la literatura también, pero no solamente la de terror. Uno de mis escritores favoritos es Cormac McCarthy, por ejemplo. Y mi gurú absoluto es J. G. Ballard, que es considerado un autor de ciencia ficción.



PB: Con *La octava plaga* (2011) y *Toda la sangre* has construido un personaje que bien podría ser el Belascoarán Shayne de nuestra generación ¿Habrá más aventuras de Casasola?

BE: Sí, habrá más Casasola. Aunque debo aclarar que mi personaje es más cercano a Charlie Parker, el detective de John Connolly que ve fantasmas. Casasola se ha convertido en una saga, y la novela en la que trabajo actualmente tiene que ver con él y con su universo. Me siento a gusto con este personaje, y lo seguiré explotando mientras él me lo permita.

PB: Sí se hiciera película de *Toda la sangre* y pudieras seleccionar de cualquier época al director y los actores ¿A quiénes pondrías? En mi caso sería: Valentín Trujillo como Casasola, Jorge Luke como el asesino ritual, Iran Eory como la arqueóloga y como director Christian González.

BE: Bueno, eso sería un lujo. Y Carlos Cobos como El Griego. ¿Te das cuenta que es un elenco a convocar con la Ouija? Interesante...

Carlos Díaz

The Child Side *es un universo fantástico que existe en todos nosotros, ese lugar secreto que identificábamos como "nuestro" y donde liberábamos nuestra imaginación adoptando personajes. Ese escondrijo en donde desaparecías por horas sin que nadie supiera lo que estabas haciendo.*

El proyecto explora de manera lúdica ese universo, sus espacios, sus personajes y los pequeños-grandes seres humanos que hay detrás de cada uno, bajo un contexto actual, en donde el acelerado ritmo de la dinámica social conduce a los infantes, sin distinción de clases, a buscar refugio de los múltiples conflictos a los que se ven sometidos y en donde su naturaleza, identidad y pensamiento se ocultan detrás de un personaje.

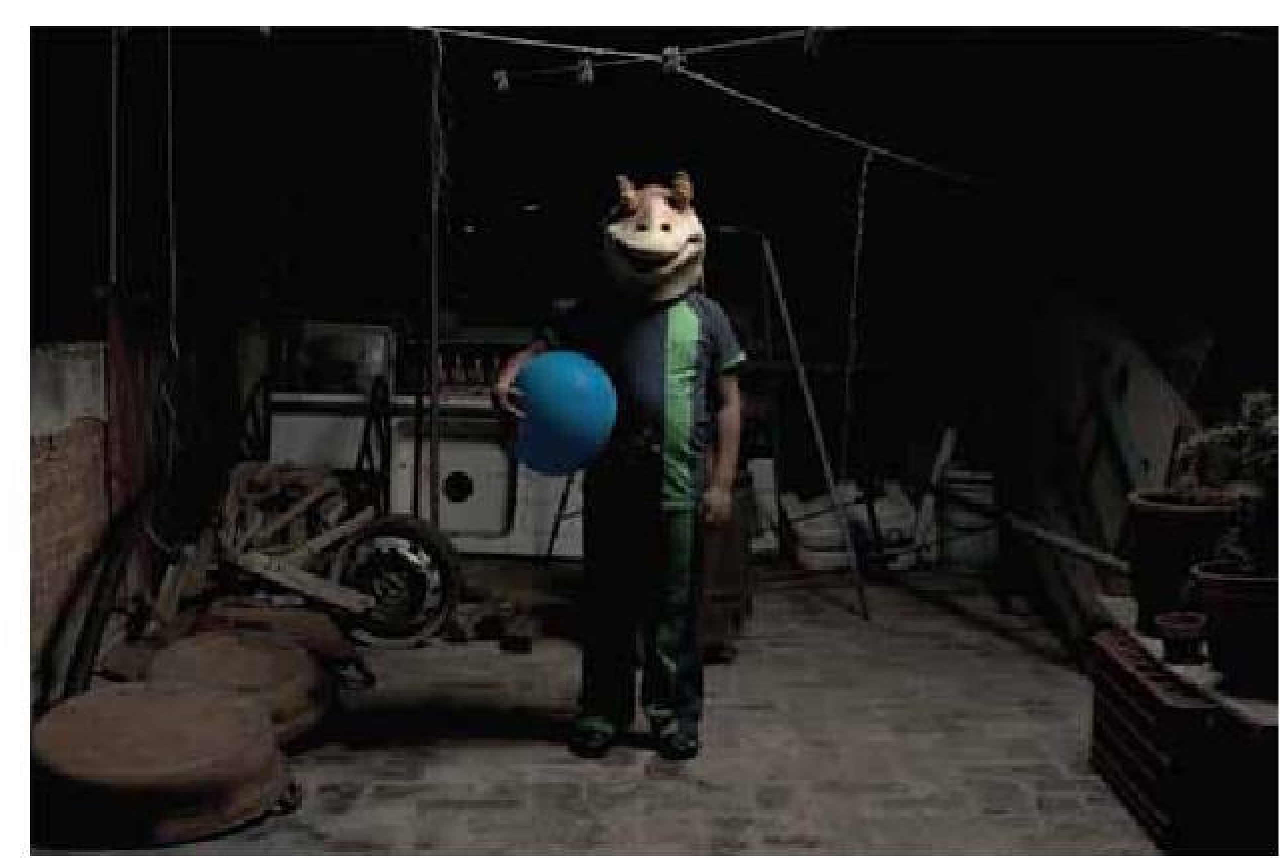
Las imágenes invitan a un diálogo que demanda sensibilizarnos para conocer los rostros, identidades y pensamientos de las niñas y niños que cohabitan silenciosos en nuestra urbe, esperando ser descubiertos.















Las fotografías presentadas pertenecen a la serie *The Child Side*

LA ATRACCIÓN DE C


Lovecraft. Ilustración de Gilda Mercado.

ALFONSO LÓPEZ CORRAL

Quizás convenga, para efectos prácticos, tratar este libro como uno de relatos unidos por la C. Para efectos prácticos, porque bien podríamos estar hablando también de un ensayo, de una memoria, de un par cuentos y hasta de la crónica del encuentro con la obra de dos artistas suicidas. El género del libro, sin embargo, esta vez no es lo importante: es conveniente apostar por la ficción y, a partir de allí, creer en lo que se nos va contando. Podría ser lo mejor cuando lo que se pretende, además, es hacer un homenaje a un proyecto que para salvarse del olvido necesita que le creamos sin condiciones, un homenaje a las historias, ya casi leyendas, de H.P. Lovecraft, que pueden resumirse en una palabra que evoca nuestros miedos más irracionales: Cthulhu.

Este libro, *El abrazo de Cthulhu*, el más reciente del novelista David Miklos, se abre con un capítulo donde el protagonista ingiere un trozo de papel minúsculo con una "c" impresa y media píldora. Ahí comienza su viaje, uno despojado de tiempo y espacio, y nosotros nos ponemos a seguir la "c", ahora bajo la atmósfera de ensoñación creada por esa primera escena. Esta introducción funciona como llave para seguir en una realidad alterada, conformada por las impresiones y los recuerdos de un narrador personaje, que podría ser o no el mismo en todas las historias, donde la conexión será la letra mencionada que al poco se acabalará para decirnos "Cthulhu", y donde siempre parece que algo, quizás terrible, está por suceder o acaba de suceder.

Pero no nos engañemos con el título, en estos relatos no aparecen monstruos convidando al horror, al menos no a esa clase de horror; si bien, como ya dijimos, la atmósfera en la que nos movemos en la lectura se encuentra viciada por la inminencia de algo tal vez terrible. Aquí el recurso del narrador personaje es más que adecuado para generar dicho ambiente sin tener que recurrir a un saco lleno de explicaciones, pues a partir de que adquirimos conocimiento del mundo a través de sus pensamientos, es que también nos vamos enterando, o percatándonos con él, de las anomalías, las pequeñas grietas que podrían apresurar el rompimiento o el advenimiento de algo; por ello tampoco resulta molesto o incomodo identificarlo como el mismo participante en todos los relatos, aunque no lo sea. Sirvan estas líneas para entendernos: "Un aviso. El recordatorio, de pronto, de que algo a diferencia del resto no regresaba a mí, su evidencia, un hueco, el vacío de un fósil grabado en mi memoria."

No aparecen monstruos, decíamos, pero en *Abrazos gratis* se nos narra un matrimonio presto a desmoronarse sin motivo alguno, salvo el que provoca el habitual desgaste del tiempo, ese iceberg fantasma que nunca avisa hasta que ya embistió, pero que a la vez puede salvarse mediante la justa combinación de amenaza de tragedia y azar. En *El abrazo de Cthulhu*, asistimos al encuentro de dos seres que terminarán viviendo juntos, pero que comenzarán a conocerse de verdad hasta que los libros de Lovecraft lleguen y se instalen en el buró de la recámara. *Pájaros muertos*, puede ser la memoria, no exenta de intriga y misterio, de los sucesos que llevaron a la desaparición de un amigo del narrador, y de alguna forma relacionada con el hallazgo de aves muertas dispuestas de maneras extrañas. Descubrimos que basta la suposición de que algo está provocando en estos momentos una ruptura en nuestra "normalidad", en nuestra rutina, para presuponer lo peor, siempre lo peor; aunque ello no se cumpla.

El libro también contiene un ensayo inacabado, *La otra almohada de Lovecraft* (¿confesión de abandono, de no buscar razonar la fascinación por los mitos que nos atraparon en el pasado?), que aborda la idea de que a su trabajo debe llegarse siendo aún joven, o mejor de niño, para conseguir entrar a un mundo de creaturas que compiten por abarcar todo el espacio de nuestra imaginación, misma idea que parecen sustentar, nos explica el protagonista, quienes quieren relegar al autor estadounidense a la segunda fila de la literatura, esa fila donde se les etiqueta como autores de género para luego olvidarlos. Pero el ensayo se aparta de esa línea de discusión. Aunque no puede uno evitar recordar ciertos comentarios vertidos en reseñas o artículos que abordan la obra de H.P. Lovecraft como imperfecta, nunca a la altura de un Poe o un Melville, y que esgrimen como principal argumento el que atrape lectores a partir de su ingenuidad literaria, como si el entrar en contacto con ciertas literaturas tuviera fecha límite o de caducidad, o no fuera válida alguna obra apreciada por un gusto que antes no se empapó en razón y análisis.

Por último. En el contenido son apreciables un par de relatos que abordan la figura de dos artistas suicidas como lo fueron Francesca Woodman y Mark Rothko, sin necesidad de anteponer la C siniestra; y un par de cuentos que funcionan por sí solos, sin necesidad de que los relacionemos con el resto, en especial el que lleva por título *Aspiradora*, donde se narra la visita a un negocio de reparaciones de electrodomésticos para intentar recuperar una aspiradora llamada Cthulhu.

Aunque uno no desee hacerlo, a veces es inevitable preguntarnos qué tan fuerte es la influencia de la biografía del autor en su obra, en el caso de David Miklos, y con un título tan particular como el que ahora nos ocupa, al abrir sus libros dicha pregunta se vuelve un zumbido que no permite reposo en la cabeza; sin embargo, esta cita del capítulo *La otra almohada de Lovecraft*, quizás ayuden a zanjar un poco dicha duda: "Prosigo con mi andar, llego al camellón de Holbein, abro la reja, entro al edificio, subo a mi departamento, capturo estas líneas, me descubro incapaz de concluir este texto. Porque yo tampoco estoy allí, no más." Es tentador pensarlo, para matar dos pájaros de un tiro, pero tampoco debemos olvidar que dicho comentario lo agrega al final de su tentativa de reencuentro con el autor oriundo de Providence y padre de monstruos memorables. Lo que allí asevera, no obstante, no es poco; ni lo que omite o dice sobre Lovecraft, tampoco.

David Miklos, *El abrazo de Cthulhu*, México, Textofilia, 2013.

HANSEL Y GRETEL

RODRIGO SOLÍS

No es casual que la literatura de terror se encuentre tan cerca de la literatura infantil. Padres de familia, curas y gobernantes han usado los cuentos de miedo para apartar a hijos, feligreses y súbditos de pecado, crimen y peligro. Por eso tanta moraleja, tanto Satanás, tanto vampiro sensible a la cruz católica, pero no a la estrella de David. A la larga todas estas historias ofrecen el consuelo de que mientras uno no cometa algún crimen o pecado todo saldrá bien. Sólo a los soberbios que dudan de la existencia del alma se les aparecen los fantasmas, los lujuriosos adolescentes que se besuquean en lo oscurito son las víctimas de psicópata, y si Caperucita hubiera sido obediente no se hubiera topado con el lobo pederasta... er, feroz.

Pero Hansel y Gretel no hacen nada para merecer la pobreza que hace que su padre, un pobre leñador viudo, pierda la cabeza y los abandone en el bosque. Es trágico el desesperado intento de dejar pistas del camino con migajas de pan que por supuesto se comen los pájaros.

Perdidos, hambrientos y por pura mala suerte se topan en mitad del bosque encantado una casita de caramelo y no pueden resistir comerse unos cachos de la barda de galletas. Entonces aparece una adorable viejecita que resulta ser una bruja caníbal que suele transformar a los niños que se pierden en galletas de jengibre.

Antes de que pudiera reponerme de la idea de que los hermanitos se habían comido entonces pedazos de niños perdidos, ya la bruja había puesto a Hansel en engorda dentro de una jaula y a Gretel a trabajar en las labores domésticas; y aún no pasaban los escalofríos de cómo Gretel pospone la ejecución de su hermano gracias a un hueso de pollo y a que la bruja tenía mala vista, cuando ya la bruja preparaba el horno, y la encantadora güerita arrojaba a la bruja caníbal al horno encendido y cerraba la puerta ignorando los espeluznantes gritos de la vieja achicharrándose.



Ilustración: Arthur Rackman.

El "final feliz" es que muerta la bruja se rompe el hechizo que tenía a los niños perdidos convertidos en barda de galletas y recuperan su forma original, excepto por los pedazos que hayan mordido otros niños perdidos, y terminan todos comiéndose a la bruja que sale del horno como galleta de jengibre.

¿Cómo es que un par de hermanitos buena onda, solidarios y valientes, terminan practicando el canibalismo? ¿Cómo se protege uno de que sus padres enloquezcan? ¿La moraleja es, si alguien quiere hacerte daño, quémalo vivo? ¿El mensaje es: aún los niños son capaces de matar?

Aún aparece en mi mente la mirada fría de Gretel al cerrar la puerta del horno.

Todo por culpa del hambre.

LA CASA DE LA BESTIA

RENÉ LÓPEZ VILLAMAR

En 1980 Richard Laymon (1947—2001) publicó su primera novela, *The Cellar*. Esta novela, que en español se tituló *El sótano*, cuenta la historia de Donna y su hija Sandy, que escapan de San Francisco cuando descubren que el padre de Sandy ha sido liberado bajo palabra de San Quentin. Por azar, su escape termina en Malcasa Point, donde se encuentra la atracción turística conocida como la Casa de la Bestia, una vieja casona donde una bestia legendaria se supone ha cometido atroces asesinatos. Sin embargo, la verdadera bestia parece ser el padre de Sandy, Roy, que en la búsqueda de su hija emprende un viaje en carretera, en el cual secuestra, viola y mata mujeres y niñas, hasta la confrontación final con su hija, en la Casa de la Bestia, donde el depredador humano y la mítica bestia, ya se adivina, tendrán un sangriento encuentro final.

Laymon narra con lujo de detalles las actividades tanto de Roy como de la bestia. No hay escena de violencia o perversión sexual que haga que el escritor aparte la pluma. Esta violencia sin límites le granjeo una moderada fama en Gran Bretaña, pero lo mantuvo en relativa oscuridad en su país de orígen, Estados Unidos, hasta bien entrada la década de los noventa. El lector casi quisiera que fuese un mal escritor para poder desechar *The Cellar* como un exceso adolescente, pero al contrario, su prosa tiene una cualidad hipnótica que te obliga a seguir leyendo atrocidad tras atrocidad, sin ofrecer consuelo alguno.

Si bien alcanzaría niveles aún más extremos de violencia y de *gore* en sus siguientes novelas, como *Midnight's Lair* (1988), donde un grupo de turistas atrapados en una cueva son aterrorizados por una banda de caníbales, o *One Rainy Night* (1991), donde una lluvia negra transforma inexplicablemente a todos los habitantes de un pueblo en asesinos seriales, Laymon volvería una y otra vez a Malcasa Point a lo largo de su carrera. Primero en *The Beast House* (1986) y luego en *The Midnight Tour* (1998). Incluso se publicó una novela póstuma, *Friday Night at the Beast House* (2001). Cada una de las novelas consigue ser más extrema y aterrorizan más que la anterior.

La obra de Laymon, a pesar de carecer por completo de reflexión explícita, tiene ciertas cualidades que nos hacen pensar en un cierto plan: un homenaje constante a Edgar Allan Poe, la fascinación por los espectáculos de carretera, el despertar de la sexualidad y el hecho de que tarde o temprano, todos los personajes tienen el potencial de convertirse de víctimas a asesinos seriales si se dan las circunstancias adecuadas. Sus últimas novelas mantienen estos elementos mientras que abandonan la hiperviolencia constante. *The Traveling Vamipre Show*, su última obra, y quizá la mejor, ganó el premio Bram Stoker a mejor novela en 2001.

Encontrar los libros de Laymon en inglés es muy sencillo, en español no lo es tanto, pero si se sabe buscar, toda su obra está por ahí en la red, esperando a un lector de estómago duro dispuesta a disfrutarlos.



Fotografía: Tom Corey.

INTERVALO SIN EXORCIZAR

MIGUEL ÁNGEL MORALES

¿Qué es lo que hace que una pieza musical cause terror? Esa es la pregunta que le hice a un familiar una noche en la que pusimos música barroca. Tras escuchar la *Tocata y fuga*, de Bach, su respuesta fue de lo más natural que me agradó bastante: "que me cause una sensación de angustia o inestabilidad". Lejos de la subjetividad que causa en cada uno de nosotros escuchar una canción (podemos afirmar que la música contemporánea y moderna se caracteriza por el uso de motivos que dan una sensación de disonancia) el oído humano occidental está acostumbrado más a ciertas cadencias de acordes y melodías y también a ciertos patrones.

Muchos historiadores consideran que el desarrollo de la música puede resumirse gradualmente en la aceptación de la evolución de la disonancia. Ésta se refiere a la utilización de la armonías que suenan discordantes, que necesitan resolución. En la antigüedad, la disonancia no era posible porque la música era monofónica. Sin embargo, y poco a poco, cual insecto que roba migas hasta llevarse el pan completo, la disonancia se ha mantenido presente en la música. Hoy en día, nuestros oídos occidentales la esperan y la aceptan sin problema. Es difícil imaginar la música sin la disonancia; desde los sonidos de John Zorn hasta los *riffs* de Black Sabbath, las melodías de Beethoven, Bartok o Bach. Pero enfoquémonos en un intervalo disonante que ha causado rechazo desde hace siglos, el tritono.

En el ámbito de la teoría musical, el tritono es un intervalo musical que abarca tres tonos enteros. Puede clasificarse como un intervalo de cuarta aumentada o de quinta disminuida. Desglosemos. Piensa en el sonido de la escala de Do Mayor (partiendo de esa nota hasta llegar a Fa# coexisten tres tonos: De Do a Re un tono, de Re a Mi otro y de Mi a Fa# uno más). Si tienes un instrumento de cuerda o puedes armonizar vocalmente con otra persona esas dos notas por separado al unísono o juntas en acorde puedes apreciar la sensación siniestra que causa. El tritono aparece de forma natural en la escala mayor como el intervalo formado entre el cuarto y séptimo grado. En la escala mayor de Do, por ejemplo, Fa es el cuarto grado y Si es el séptimo grado. De Fa a Si hay tres grados completos. En la escala natural menor (La menor), el tritono se da entre los grados segundo y sexto (Si y Fa). En la escala menor melódica, sin ahondar más para no hacer el texto cansado, el tritono se encuentra en diversas zonas y depende de si la escala asciende o desciende. En suma, es una herramienta que le da color a las melodías y armonías, aunque no siempre ha sido libre de ser tocado.

Debido a su sonido lúgubre, en la Edad Media había una definición para el tritono: "Diabolus in musica" (el diablo en la música). Eso puede explicarse desde la concepción suprasensible que se tenía del mundo. Todo, incluso el arte, debía pensarse como la representación de lo divino y lo bello. En la música sacra, por ejemplo, se buscaba evitar el séptimo grado a fin de que no chocara con las combinaciones mencionadas. A la hora de componer, los músicos prescindían del uso del Si, pues era un sonido que incitaba a la formación de la cuarta aumentada (tritono- tres tonos) y por ende, la evocación de espíritus malignos. Hoy pensamos que esto es una idiotez, sin embargo, tendríamos que considerar las implicaciones políticas, religiosas y sociales que implicaba su veto. En los antiguos modos griegos no ocurría esto, ya que el canto solía empezar en La Mayor. El problema empezó a manifestarse en la Edad Media cuando Guido D'arezzo redistribuyó la escala y puso en primero al Do Mayor. De este modo, el Si quedó en una posición algo inestable.

Dejando atrás el pasado, las secuencias de acordes de tritono son muy usadas hoy en día en músicas como la bossa nova, el jazz o el blues (recuerda la llamada "quinta bluesera"). En el caso del rock, se encuentra el heavy metal, que tiene demasiados exponentes que usan el tritono en muchas de sus piezas, como Yngwie Malmsteen, Ritchie Blackmore y Tony Iommy.



MÚSICA PARA VER EL MUNDO CAER

JORGE TADEO VARGAS

Buckley: entre el olvido y la genialidad



Corría el año de 1991, el Grunge apenas comenzaba a despuntar en Seattle y el movimiento alternativo aun no era un negocio para al mainstream. En la Iglesia de St Ann en la ciudad de New York se celebró un tributo a Tim Buckley, músico que aunque contaba con una carrera muy corta dio mucho de qué hablar en la década de los setentas. En este festival se presentó un joven desconocido que puso a temblar a las personas que asistieron al festival entre los que se pudieron escuchar a Gary Lucas con la canción "I Never Asked To Be Your Mountain" y después a capela una versión de "Once I Was". Este joven era el hijo de Tim y se llamaba Jeff Buckley. Después de este concierto comenzó una carrera de solista en algunos bares alternativos de la ciudad hasta que Columbia Records, en un afán de comercializar un producto, decidió contratarlo y grabarle primero un EP en vivo, y así darle el tiempo para preparar un disco más largo. Este EP, grabado en el Café Sin-é, ya mostraba el talento incipiente de Jeff no sólo como compositor y guitarrista talentoso, sino como intérprete, el joven poseía una voz privilegiada.

Para 1994 y con el grunge en todo su apogeo, donde predominaba la música de la Costa Oeste mucho más áspera y agresiva, Jeff Buckley graba "Grace", un disco introspectivo e intimo que se alejaba por completo de lo que en ese momento era alternativo. Retomando todas las influencias que había mamado en sus años de escuela y vagancia, Grace lo puso en el ojo de los medios, principalmente por su versión de Hallelujah de Leonard Cohen. Con este álbum Buckey conoció algo que no deseaba, éxito; además del respeto de muchos músicos que reconocieron su talento en bruto. Jeff homenajeaba a músicos que para él fueron importantes haciendo covers de sus canciones, basta mencionar a Bob Dylan, The Smiths, Sioxie and the Banshees, Bad Brains, entre otros. Una de las versiones de Lilac Wine que más disfruto es precisamente la de Buckley por sobre la original con Nina Simone.

Con el éxito a todo lo que daba y la presión de la compañía discográfica para grabar un nuevo disco, Jeff se dedicó a lo que mejor hacia: tocar en vivo. Fueron dos años de una gira que no paró, incluso usando seudónimos para continuar tocando en bares y cafés y no en grandes estadios como se esperaba de un artista de su tamaño. Phantom tour fue el nombre que le dio a este gira usando nombres tan variopintos como Father Demo, Jaime de Cevallos, Topless America, Smackcrobiotic, The Halfspeeds, Crackrobats, y Martha and the Nicotines. Esto como forma de protesta ante las exigencias de la discográfica y parte de su propia liberación de una industria que intentaba exprimirlo y convertirlo en un producto más allá de su creatividad.

Lamentablemente sus estrategias para seguir sintiéndose un músico anónimo no fueron suficientes. A punto de grabar su segundo disco que tendría el tentativo nombre de *My Sweetheart the Drunk*, el 29 de mayo de 1997, con sólo treinta años de edad, Buckley que se metió a nadar en el Río Wolf y no salió con vida de él. Mucho se ha dicho sobre su muerte, que si fue un suicidio o un descuido ocasionado por el alcohol; sin embargo nada queda claro sobre esto. Solo que se perdió un gran músico. Podríamos conjeturar muchas cosas alrededor de la muerte de Buckley. Como que fue engullido por el mainstream para convertirse en algo que él no era: un sex simbol, el niño malo de la música alternativa. Jeff era menos que eso y por lo tanto se convertiría en algo mejor. Era un artista que estaba comenzando a descubrir lo que podía dar y lo que muchos podíamos sentir con su música.

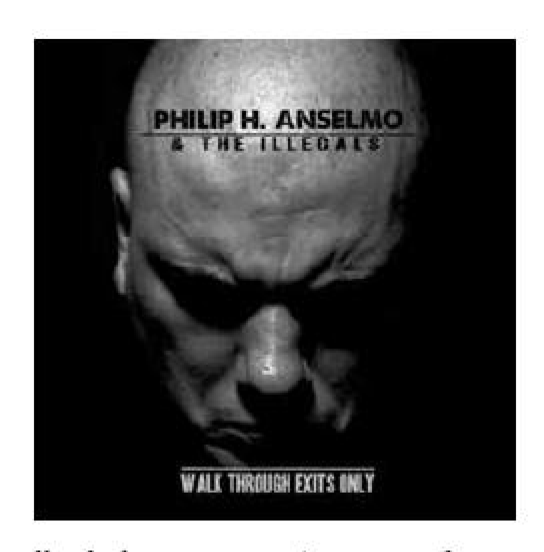
Si bien nunca podrá ser mediáticamente tan popular como lo es Kurt Cobain, ni será identificado como el portavoz de una generación, Jeff Buckley fue un grande; no por llenar estadios o vender millones de discos, sino porque sus canciones se sienten interpretadas no solo desde la voz, sino desde su alma, y esto nunca se ha podido vender como un producto más. Es por eso que a la fecha sigue siendo una verdadera leyenda que no necesita que los medios nos recuerden. Basta poner a un disco de Jeff para que se nos erice la piel con esa voz inolvidable.

MINISTRY
FROM BEER TO ENTERNITY / 2013



Los amos y señores indiscutibles del metal industrial, o como lo quieran llamar, regresan para despedirse con un disco que nos recuerda lo mejor de esta banda. Lo último que grabó Mike Scaccia, y que en palabras de Al Jourgensen, no grabarán más. *From beer to eternity* nos recuerda aquel Ministry en sus mejores tiempos: la década de los noventa del siglo pasado. Sin quitarle méritos a su disco anterior, que fue un grito desesperado de todos y todas las indignadas en el mundo, esta nueva producción es mucho mejor. Se escuchan jóvenes, irreverentes, contestatarios, desde el título que lleva hasta esa mezcla de thrash con algo de electrónico. Una muy buena forma de despedirse. Solo esperamos que Al Jourgensen nos sorprenda con otro proyecto que esté a la altura de lo que eran estos adelantados a su tiempo. Poner mucha atención a las canciones: 'Puch in your face' y 'thanx but no thanx'.

PHIL ANSELMO AND THE LLEGALS
WALK THROUGS EXITS ONLY / 2013



El nombre de Phil Anselmo siempre estará asociado con escándalos y declaraciones mal intencionadas. Pero también con proyectos interesantes dentro del Metal: Down y Superjoint Ritual, por mencionar dos de los más conocidos. Ahora regresa con un proyecto más personal. Uno donde no sin perder agresividad ni rapidez nos muestra otra cara de Phil, más cercana al metal clásico que a todos los subgéneros a los que nos tiene acostumbrados. En *Walk Througs Exits Only* se escucha en ciertos momentos la evolución de Pantera ¿A cuántos metaleros de hueso colorado se les ha parado el vello de la nuca y están pensando en matarme por este comparativo? Claro está, Dimebag es irreemplazable y se nota que no está en el proyecto, sin embargo es lo más cercano de Phil estará de revivir a su vieja banda. Ocho canciones agresivas cercanas a un Thrash metal muy evolucionado o un Metal a secas bastante bien elaborado. Interpretadas con una banda formada expresamente para este disco que saca la casta y suena como una banda con años tocando juntos. ¿Qué decir de la voz de Anselmo? Una de las mejores del género del Metal y que pareciera estar en el mejor de sus momentos.

MARK LANEGAN Y DUKE GARWOOD
BLACK PUDDIN / 2013



Tengo que comenzar diciendo que ser imparcial con un disco donde aparece el nombre de Mark Lanegan es muy complicado para mí. Desde su época con los Screamings Trees, Mark es uno de mis músicos favoritos y de los pocos que ha sabido mantener una independencia entre lo que se busca Comercialmente hablando y lo que él considera que debe crear. Ahora si a eso le sumamos a un tipo como Duke Garwood apoyándolo, tanto en la música como en la interpretación, el asunto se vuelve más complicado. *Black Puddin* es un disco que mezcla de una forma exacta el blues con el country. Esta producción bien podría ser la banda sonora de una película western de la década de los sesenta. Suena no a viejo, suena a un disco atemporal, disfrutable en las doce canciones que lo componen. Altamente recomendable para todos aquellos que ya están hartos de la etiqueta indie, la nueva moda alternativa, y buscan explorar nuevos viejos caminos.

SIE7E PESADILLAS FÍLMICAS

VALERIA JARISSE SOSA ROSAS

IT (1990)

Stephen King manifestó que el resultado fílmico de su novela, en la que se basó la *It*, no le agradó en lo más mínimo, no cabe duda que la película causó un gran impacto generacional, hasta el punto de popularizar la Coulofobia. Lanzada en 1990 únicamente para la televisión, la historia trata de un payaso maldito que se alimenta de humanos cada tanto tiempo. Una diabólica pesadilla con maquillaje que regresa para tomar venganza, décadas después, de la versión adulta de los niños que se supone lo habían derrotado. No contiene una gran cantidad de sangre y violencia como muchas otras películas a las que nos hemos acostumbrado; sin embargo utiliza un terror más infantil, incluso surrealista, ya que el payaso se puede transformar en tu peor miedo al no poseer una forma definitiva, dejando a muchas de sus víctimas entre la disyuntiva de la realidad y la locura. Para su realización el director, censuró una gran cantidad de violencia, sexo, sangre, racismo y homofobia que contiene la novela. Un clásico que en 2014 competirá con un remake a cargo del director Cary Fukunaga, quien debutará en el cine de horror con esta película.





REC (2007))

Los zombies se han convertido en una subcategoría del horror. Fuimos testigos de cierta mutación cuando los infectados dieron un giro para pasar a ser "poseídos". Dicho giro tuvo su pista de despegue con la producción española *Rec*, que dio lugar al *remake* gringo *Quarentine*. Su éxito quizás se deba a la poca o nula existencia de zombies españoles y el estilo documental de la cámara que recuerda a *Blair Witch Project*, sólo que con mayor calidad. La trama tiene como lugar de desarrollo un programa de televisión que se transmite en la noche y que en este caso tiene como tema periodístico el trabajo de los bomberos. La noche del reportaje no parece que vaya a tener mucha acción, hasta que la alarma suena y acuden a un piso donde reportera y camarógrafo acompañan a los apaga incendios. Y si querían subir rating, sin duda lo consiguieron entrando al lugar donde se encuentra el conflicto. La primera entrega de Rec tiene un final que, de no existir sus secuelas, podría ser bastante aceptable. El film se convirtió en algo más complejo. *Rec3* ya resulta una parte totalmente innecesaria, pero no por eso inconsecuente con la historia original. Se espera la continuación de esta saga del horror en el 2014, donde esperemos que los infectados por fin acaben con la humanidad.



NECROMENTIA (2009)

Se trata de un filme terrible. ¿Pero qué película de indie-gore no nos parece así? El exceso de sangre en las películas de terror ya nos parece una broma e incluso las escenas sádicas nos resultan una farsa. Sin embargo lo anterior es una característica del género: sangre y mutilación a manos llenas. *Necromentia* nos lleva a un mundo macabro habitado por personas que pagan por ser torturadas. Entes que harían lo que fuera por permanecer con sus seres queridos, incluso ir al infierno a rescatarlos. No es algo desconocido para nosotros una trama así, incluso hay escenas que recuerdan a *Hellraiser* y los cenobitas. A pesar de no ser la mejor de su género, sí es su punto de referencia. Una historia que nos lleva a preguntarnos qué tanto estaríamos dispuestos a soportar por quien amamos. Después de disfrutar una sangrienta escena, algo como una criatura destrozando la cara de alguien con un serrucho, los amantes de la sangre no tendremos suficiente, y aquello sólo será una rebanada de pastel.

THE CONJURING (2013)

James Wan, director de *The Conjuring*, encontró una nueva fórmula para crear otro éxito fílmico de terror: familia embrujada y múltiples espectros. Ya lo había realizado con Insidius y lo continua explotando la fórmula con este filme. Utilizando como tela de fondo un caso real, el de los Warren, la historia se desarrolla alrededor de la pareja Ed y Lorraine Warren, quienes han documentado algunos casos paranormales, mientras paralelamente se ve el inicio de la familia Perron en su nueva casa y cómo una serie de eventos extraños comienzan a ocurrir. Cuando las cosas han llegado a un nivel de espanto, buscan a los Warren para que les ayuden a terminar con lo que sea que esté pasando y que parece querer acabar con la familia. No es una trama original, aunque sí interesante al tomar una perspectiva invertida, lo que no significa que falten los momentos cliché. El final deja un mal sabor de boca ya que parece ser cortado de forma presurosa, incluso podría decirse que le faltó algo ¿más tragedia? Tal vez debieron apegarse al caso real. Algo que colaboró mucho y se convirtió en un pilar central fue la muñeca Anabelle, que sin ser un personaje principal, tuvo una participación sobresaliente.





MARTYRS (2008)

El horror más fiel proviene de aquello que nos acosa y daña desde nuestros, lo que queda de manifiesto en *Martyrs*, de Pascal Laugier. La película francesa presenta la historia de una niña que es descubierta en un estado catatónico y con claras muestras de algún tipo de tortura de la que le es imposible hablar. Y es este misterio de lo sucedido lo que atrapa en primera instancia. Parece relatarnos una venganza que es cumplida, pero existe otro trasfondo sugerido en el título: mártires. En todo caso es una obsesión religiosa, una exaltación al sufrimiento. La sangre resbala de las paredes mientras observas cómo la imagen de la culpa persigue a la niña asesina, que no sólo se aparece sino que la acuchilla, y en contraparte, su única amiga intenta borrar las huellas de su delito. El director no se detuvo para mostrar violencia explícita. Las imágenes son fuertes y no puedes ser indiferente a ellas. En un principio no se sabe si se están haciendo alusiones a una cuestión paranormal, pero el aterrador descubrimiento de una de las niñas nos hace pensar lo contrario. Quizás al final se llega al punto de querer parar la proyección de la película, pero no podrás dejar de ver aquella luz teñida de sangre.

AUDITION (1999)

Los japoneses han creado su propio concepto de horror y terror. Son amantes de la sangre que se asemeja más a una fuente y a las escenas de tortura. Ôdishon, titulo original de la película, está basada en la novela de Murakami Ryu. Dirigida por Takashi Miike, director también de Ichi The Killer, así que ya saben que pueden esperar. La historia nos cuenta los días de un viudo que piensa que es momento de buscar una nueva esposa. Para ello se le ocurre la brillante idea de hacer una falsa audición de película y así elegir a la chica que más le guste. Pero el resultado es inesperado. La mujer que conquista su corazón no es lo que él piensa. En apariencia tranquila, incluso introvertida, esconde en su casa a una especial mascota que oculta en un enorme saco de tela. La película es lenta y no sucede mucho hasta pasada más de la mitad, aunque esto no es inusual entre las películas niponas de terror que incluso prefieren dejar abierta una pregunta: ¿Cómo llegó a convertirse en un personaje sádico una chica tan dulce? Quizás el terror no reside tanto en lo que se ve sino en lo que se omite.





EVIL DEAD (2013)

Un remake es también una forma de re-hacer una historia y eliminar ciertos elementos, algo que ha sugerido Federico Álvarez, director de la más reciente versión de Evil Dead, al quitar situaciones y cambiar personajes. En 80 minutos nos cuenta una historia por más conocida: la posesión demoniaca del cuerpo de una chicad. Todo inicia en una cabaña alejada de la civilización, cuando uno de los chavales encuentra y da lectura de un libro mágico llamado Natorum Demonto, que no es más que el Necronomicon, invocando accidentalmente un demonio. Pero el acoso maléfico del que es víctima la chica no llega a su punto máximo sino hasta que los retorcidos y siniestros árboles violan a la chica en una situación que recuerda más a un *tentacle rape*. Después de eso no pasa mucho para que el demonio la posea totalmente, advirtiéndoles que nadie sobrevivirá después del amanecer. Con toques cómicos, te encantará el demonio que recordará a la pequeña Regan con su clásico vómito. Hay cuestiones inverosímiles pero la falta de censura te permite mantener la película y los ojos bien fijos en la chorreante sangre que sale del brazo que corta la chica que menos habló en toda la película.

TOUR DE CINE EN EL INFIERNO



THE HOUSE OF THE DEVIL
TI WEST, 2012

Reconocemos a Ti West, sí, pero en *VHS* (2012), esa película ambigua que ha atraído todo tipo de críticas, buenas y malas; un filme que exhibe a cinéfilos más bien cercanos al placer morboso y a otros que se devanan los sesos en un sentido analítico. Una antología de horror que ha reunido a otros directores como David Bruckner, Joe Swanberg y el colectivo Radio Silence. Ahí, pues, en la colección de relatos de terror, aparece nuestro director en cuestión.

Hablemos de Ti West: tiene varias películas, entre ellas: *The Wiked* (2001), *The Roost* (2005), *Cabin Fever 2: Spring Fever* (2009) y ese mismo año, la película que aquí nos tiene. La casa del diablo, una película que apuesta por un terror psicológico, alejado de las entidades paranormales, que nos coloca en los setentas. Aquí, el director, revive el temor más profundo de la civilización en los 70's: las sectas satánicas. Recordemos el asesinato de Sharon Tate en la extinción de los 60's y el terror mediático de la década siguiente. Esta película titulada *The House of the Devil* (hablando con amigos llegamos a esta pregunta: ¿por qué no hay otra película llamada así? Parece tan obvio, pero no existe registro, ninguna película nunca se ha llamado así: sencillo, terrorífico, lógico: La casa del diablo). Una recomendación al cien por ciento. Walkman, gorritos, moda y niñeras, el espacio perfecto para el horror. (Efe).



INSIDIOUS.
JAMES WAN, 2010

La nueva ola de terror apunta a una dirección: *Insidious.* Una de las películas mejor logradas en la teoría del terror fílmico. Descubrimos que el actor Patrick Wilson, conocido apenas en *Watchmen* (2009) tenía un perfil distinto al del superhéroe patético que interpretó en esa cinta que rescata el cómic. El terror, finalmente, es lo suyo. Dirigida por James Wan (*Saw*, 2004, *Dead Silence*, 2007, *The Conjuring*, 2013, entre otras, incluida la séptima parte de la rarísima *Fast & Furious*) este filme rescata el viaje de Virgilio. Una nueva revisión al trasunto de *Poltergeist* (1982): el padre que se introduce en el mundo de las tinieblas para rescatar al hijo (a) y que enfrentará a las fuerzas más oscuras, las cuales incluyen (no sé por qué utilicé esa palabra "las cuales") al mismísimo diablo en persona. Se trata de una de las películas más extrovertidas en este acostumbrado rollo patético del género. Esta película le da una lección a ese caduco horror filosófico y psicológico al que nos han acostumbrado en las últimas décadas. Podemos decirlo, de frente, *Insidious*, es el parteaguas de una nueva teoría del horror. Volvemos a eso, al escalofriante mundo de la posibilidad. Aquí estamos, veamos el futuro. (Efe).



THE SHINING
STANLEY KUBRICK, 1980

Alrededor del esta película hay varias leyendas. Como la que Kubrick desquició al elenco repitiendo cientos de veces las escenas y actuando tan obsesivamente durante el rodaje que hacía recordar al personaje principal de la historia, Jack (Jack Nicholson). Cercanos al director aseguraron que lo anterior fue parte de su estrategia para generar la tensión que sentimos durante todo el filme. Otra versión no autorizada sugiere que el escritor de la novela en la que está basada la historia, Stephen King, no aprobó un final alternativo propuesto por Kubrick, donde la familia Torrance se integra al escenario de ultratumba del hotel Overlook, lo que causó rencillas entre los dos realizadores. Lo cierto es que la mezcla de estas dos mentes, acompañada por un elenco de miedo, hizo de esta película una pieza de culto del terror psicológico. Una donde un escritor bloqueado acepta trabajar como guarda de invierno en un hotel de temporada, sin sospechar que aquel lugar es una especie de puerta hacia el horror. *The Shining* no puede faltar en una lista sobre las películas de terror más destacadas de la historia. (Iván Ballesteros Rojo).



V/H/S
VARIOS, 2012

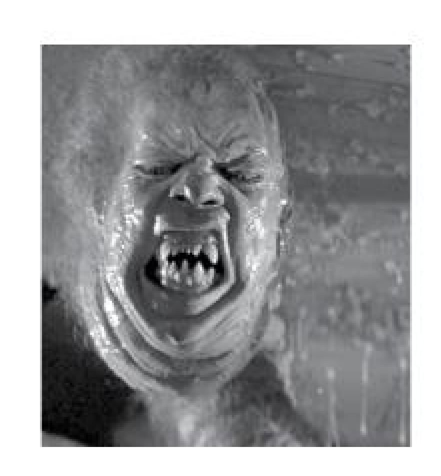
Todo inicia cuando un grupo de amigos que se filman mientras realizan actos vandálicos para páginas de internet son contratados para robar una película en formato VHS. Hasta aquí podría parecer la típica película de personajes decadentes gringos que llevan su vida al límite por medio de actos delictivos, pero no, la película toma un giro cuando se dan cuenta que lo que buscaban era más allá de un simple video en este formato.

La película la componen cinco cortos que tienen en común la cámara en hombro, donde el que filma es protagonista de la historia (desde unos lentes, una *handycam*, una cámara escondida), un terror gonzo con buenas dosis gore. Las historias que valen la pena son: *Amateur Night* (David Bruckner), en la cual lo que bien podría ser la fantasía sexual perfecta de una noche de juerga juvenil se vuelve una pesadilla gore; y *10/31/98 (Radio Silence)* en donde un grupo de amigos que asisten a una fiesta de disfraces se ven envueltos en un rito para acabar con el demonio. El resto de los cortos son regulares pero vale la pena verlos. (M. A.).



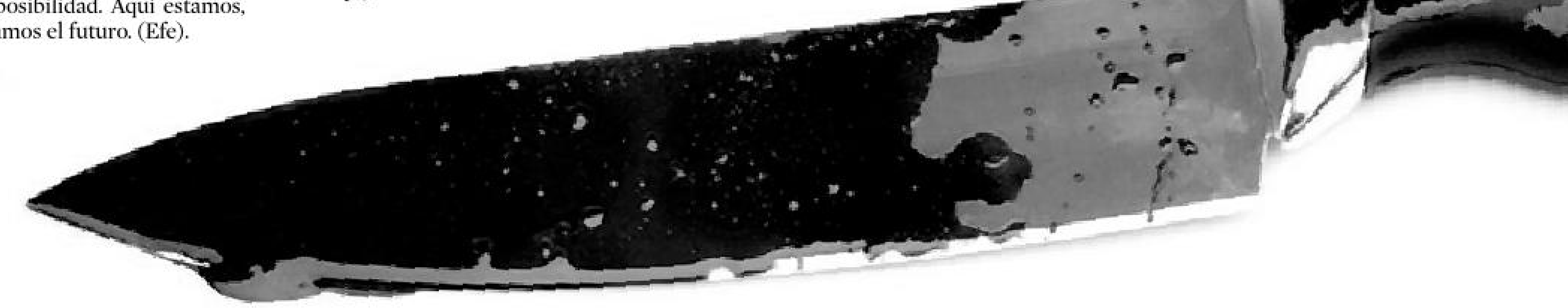
BLAIR WITCH PROJECT
EDUARDO SÁNCHEZ Y DANIEL MYRICK, 1999

En un inicio fue presentada como un documental, causando reacciones encontradas en gran parte del público estadounidense e inaugurando un nuevo género del cine de horror. Lo cierto es que al lanzarla de esa manera causó un revuelo publicitario que hizo de la película el mayor éxito taquillero de la historia, teniendo en cuenta la inversión tan baja con la que contó para su realización. En ella se narra la historia de tres jóvenes estudiantes de cine que se internan en un bosque para buscar a la famosa Bruja de Blair, a quien se culpa de varios infanticidios. Los jóvenes terminan extraviándose y poco a poco comienzan a suceder cosas cada vez más extrañas, dividiéndolos y aterrándolos cada vez más. Lo curioso del filme es que fue grabado sin darles a los actores un guion, logrando así una sensación de realismo que hizo que nos tragáramos su presentación como documental. (Juan Pablo Ortega)



JOHN CARPENTER'S THE THING
JOHN CARPENTER, 1982

Se trata de una de las mejores obras de Carpenter donde se relata la historia de cómo un grupo de científicos confinados en el ártico terminan obteniendo a un perro debido a un mal entendido. Más tarde al registrar una base abandonada encuentran un humanoide calcinado. Al regresar a la base los hallazgos continúan: los recibe una misteriosa criatura y el cuerpo calcinado de uno de muchos seres que han ido apareciendo. Inspeccionando el cuerpo, la investigación revela que el alienígena puede tomar la forma que desea, creando una situación de tensión extrema al no poder precisar quién de los científicos ha sido sustituido. Terror y ciencia ficción hacen de este ramake, de la película de Howard Hawks *The Thing from Another World* (1951), uno de los filmes más destacados y primordiales cuando de miedo se trata. (Juan Pablo Ortega).





Dip. Raúl Silva Vela

Dip. José Serrato Castell

Promueven cultura de la Donación de Órganos

El pleno de la LX Legislatura aprobó el Decreto número 49 que reforma el Artículo 21 BIS de la Ley de Donación y Trasplantes para Organismos Humanos, presentado por los diputados Raúl Augusto Silva Vela y José Carlos Serrato Castell.

Se establece que las instituciones públicas del Gobierno del Estado y de los ayuntamientos que, por razón de sus funciones, emitan documentos de identificación ciudadana, deberán incluir en el mismo, una anotación que exprese la voluntad del titular de la misma en relación a la donación de sus órganos.

El diputado Silva Vela señaló que el Centro Estatal de Trasplantes promoverá la celebración de convenios con las instituciones de Educación Superior en el Estado, con el propósito de que se incluya en la credencial de identificación estudiantil, la voluntad del titular para ser donador de órganos.

Con esta disposición, dijo, se fortalecen las bases para que en el estado exista una cultura en materia de donación y trasplante de órganos, tejidos y células, la promoción, apoyo y coordinación de las acciones en materia de trasplantes que realizan las instituciones de salud de los sectores público, social y privado.

Lo anterior, agregó, con el objetivo de reducir la morbilidad y mortalidad por padecimientos susceptibles de ser corregidos por este procedimiento.



LEYES PARA QUE SONORA AVANCE

ES POR SONORA, ES POR TÍ.



H. AYUNTAMIENTO DE HERMOSILLO 2012-2015

CONTIGO**HERMOSILLO**AVANZA



SUS SONRISAS LO DICEN TODO

UNIDAD INTEGRAL, DEPORTIVA Y RECREATIVA PARA PERSONAS CON DISCAPACIDAD.

INVERSIÓN INICIAL DE **12 MILLONES DE PESOS**

Diseñado para practicar deportes adaptados a la discapacidad, el desarrollo de actividades culturales y recreativas, promoviendo el desarrollo físico, salud, integración social y bienestar de las personas con discapacidad y sus familias.

H. AYUNTAMIENTO DE HERMOSILLO

www.hermosillo.gob.mx